EL TEATRO ECONÓMICO.

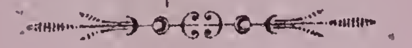
LAS DOS COSTURERAS.

PIEZA COMICA EN UN ACTO EN VERSO

escrita expresamente para los actores del Teatro de LA INFANTIL.

POR

D. RAMON MEDEL.



MADRID:
IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, NÚM. 2.
1871.

LAS
DOS COSTURERAS

PIEZA CÓMICA EN UN ACTO, EN VERSO,

escrita expresamente para los actores del Teatro de LA INFANTIL.

POR

D. RAMON MEDEL.

MADRID
IMPRENTA ECONÓMICA, PLAZUELA DE LOS CARROS, 2 BAJO.
1871.

REPARTIMIENTO.



PERSONAJES.	ACTORES.
ISABEL, *modista*..................	SRTA. D.ª A. GUERRERO.
PEPA, *chalequera*	SRTA. M. BAÑON.
CANUTO, *portero*.................	SR. F. MARTINEZ.
CRISPIN, *novio de Isabel*......	« « C. BOGGIERO.
CIPRIANO, *novio de Pepa*......	« « J. CORCUERA.

ACTO ÚNICO.

Pieza que dá paso á tres habitaciones. A la derecha la de Isabel A la izquierda la de Pepa, y en segundo término derecha la de portero. Al foro puerta que dá á la escalera. Sillas viejas.

ESCENA PRIMERA.

CANUTO, *saliendo de la habitacion medio soñoliento y esperezándose.*

Buenas tardes caballeros!
Qué hora será? No lo sé;
mas sinó mienten las señas,
ya es cerca de anochecer.
No puedo dormir la siesta;
pues si me tumbo á las tres,
cuando abandono la cama
siempre ván á dar las seis.
No lo puedo remediar!
Sabe Morfeo tan bien
que estoy mejor en sus brazos
que en brazos de mi mujer.
Muy solitario, está esto!
Las dos cerradas se vén.
(*Mirando las puertas primeras.*)
Y es que estan sus inquilínas
empleadas en coser.
No he visto mozas mas ternes
que la Pepa y la Isabel,
y cada cual por su estilo
vale en la córte por diez,
que no hay en todo Madrid
muchachas de mas poder.
La Isabel es la mas fina,
como que parla en francés
porque cose en una casa
donde todo es parisien;
y llama *chapó* á mi gorra,
y á la comida *buffét*,
y asegura que mi empleo
se llama en Paris *portier*.
Luego la visita un jóven
que anda á vueltas con la fé,
y en casa de un escribano
emplea mucho papel.
La Pepa, que es la otra niña,
es madrileña de ley

y natural y oriunda
del barrio de Lavapiés;
como que su padre tuvo
cerca del número diez
un puesto de bartolillos
y de frutas de sarten.
Ahora me comia un trozo
remojado en agua-miel.
No puedo hablar de comida,
porque me pega un vaivén
el estómago, que cantos
me atrevería á comer.
Mas volviendo á lo que hablaba:
las chicas lo pasan bien,
y si no fueran celosas
y dadas á Lucifer,
seria esta casa un cielo;
pero arman cada belen,
que ya estoy harto á fé mia
de ser entre ellas el juez.
Ayer por una disputa
de si era mejor corsé
la cintura del regente
que la emperatriz de Argel,
tuvieron una pelea,
y porque quise poner
paz entre ellas, en mis lomos
tocaron á somaten
y sinó tomo la puerta
dejo en sus manos la piel.
Suben! Será alguna de ellas.
No cabe duda.....¿Quién es? (*Yendo al foro.*)

ESCENA II.

CANUTO, Y DON CRISPIN.

CRISP. Yo soy, amigo Canuto.
CANU. Oh! don Crispin! Por mi fé
que viene usted muy temprano
CRISP. Há rato dieron las seis
y he dejado el escritorio.
¿No ha parecido, Isabel?
CANU. No señor, y es muy estraño,
por que es sin duda el taller
que mas temprano se cierra.
CRISP. Entónces la esperaré. (*Se sienta.*)
CANU. Puede que esté de paseo,
(Con marcada intencion.)
porque la gusta correr
por las calles de Madrid
para egercitar los piés.
Ó que se halle entretenida

dando leccion de francés
con el maestro que habita
en la calle del Clavel.

CRISP. No sea usted mal pensado,
que en mi chica no hay dobléz,
y es el corazon mas puro
que hay en la Córte.

CANU. Lo sé;
mas no la ofendo con eso.
Dicen que es el aprender
una virtud meritoria
digna de eterno laurel;
y si aprende.....conjuntivos
como dice...no sé quien,
y en álgebra multiplica,
lo que de dos sale á tres
para ministro de Hacienda
sabe cuanto hay que saber.

CRISP. Ay! qué lengua tio Canuto!
¿No le tengo dicho á usted
que para malo ni bueno
tome en boca á mi Isabel?

CANU. Y ¿porqué te has de empeñar
en que yo quiero ofender
á la gentil modistilla
que vive en el cuarto aquel?
Ya sé yo que es virtuosa,
que eres solo en su querer,
y que como dice ella
vais juntos al *promené*,
y en fin que sois en un todo
los amantes de Teruel;
pero...ya se vé.....las chicas...
cuando salen.....ya se vé...
tienen caprichos muy raros...
yo la he visto hablar tambien
con muchos...sin consecuencia,
y...¿qué mas? Yo la encontré
hablando cierta mañana
con el negro del Belen
de la calle de Toledo,
y no es fácil suponer
que ella fuera á enamorarse
del africano doncel.

CRISP. Ó calla murmuraciones,
ó sin poderme valer,
baja usted las escaleras
á tramo por puntapié
Yo soy muy impresionable,
y ahora he dado en padecer
de una especie de marcos
que me caigo á dos por tres.

Si se me exalta la bílis
pensando mal de Isabel
es muy fácil, tio Canuto,
que algun vahido me dé.

CANU. Pues, don Crispin, nada he dicho.
No quiero echar á correr
á la casa de socorro
para que curen á usted.
Me bajo á mi porteria,
que ya estará mi muger,
renegando de la siesta
que yo he dormido tan bien.
A Dios...y no se accidente ..
que pronto vendrá Isabel
y le quitará...los vértigos
su boca de rosiclér. *(Vá hácia el foro.)*

CRISP. A Dios...pero siento pasos...
Ella será.

CANU. Pues no es.
Ella sube mas despacio.
con la dignidad de un rey
porque hasta las escaleras
tambien las sube en francés.
Esta que llega es la Pepa
que toma de tres en tres
los escalones ..La misma!
Doña Pepa...pase usted!
(Haciendo una cortesia ridícula.)

ESCENA III.

DICHOS Y PEPA.

CRISP. Usted aquí tan temprano?
(Saliendo al encuentro.)

PEP. Me despacharon al fin.
Buenas tardes don Crispin.
¿No ha visto usted á Cipriano? *(A Canuto.)*

CANU. No señora. Puede ser *(Con intencion.)*
que en la tienda mucho venda.
Además...como en la tienda
habla con tanta mujer,
no está fuera de razon
pensar, como es natural,
que al venderlas el percal
las venda conversacion;
pues me decia mi abuela
que el comerciante que parla
lleva un tanto por la charla
y otro tanto por la tela.
Viniendo así á resultar
que es el mancebo mejor
quien detrás del mostrador

gasta mas tiempo en hablar.

PEP. Mas tambien dice la gente (*Incomodada.*)
que hay porteros habladores,
y siempre es de los peores
el que peca en maldiciente.

CANU. Tambien te me enfadas tú?
Desgracia tengo, á fé mia;
porque hace poco queria
mandarme con Belcebú
este jóven que aquí vés.

CRISP. Y lo cumplo si persiste

CANU. Es que á creér se resiste
(*Indicando la puerta de Isabel.*)
lo del maestro de francés.
¿No es verdad que la Isabel
suele tropezar, sin broma,
con el que enseña ese idioma
en la calle del Clavel?

PEP. No sé si tropieza ó nó (*Con desprecio.*)
porque de ella no me cuido.

CANU. Crispin aspira á marido

PEP. Pues no lo seria yo.

CRISP. Porqué? (*Sobresaltado.*)

PEP. Porque recelára
de un amor que es tan fecundo.
Hay hembras en este mundo
que á todos les hacen cara.
Y si él pasa con buen fin
al taller de la modista,
hay letra que está tan vista
que no pasa en el bolsin.

CRISP. Mi angustia..... creciendo. ...vá
ya la sangre ..... me sofoca....
las palabras..... en mi boca......
se hielan...Ay! Qué me dá. (*Tambaleándose.*)
Y yo..... cándido .....inocente,
que la creia.. ... tan pura.....
(*Cae en brazos de Canuto.*)

PEP. Qué tiene esa criatura?

CANU. Qué le ha dado el accidente! (*Riéndose.*)

PEP. Pobre jóven!

CANU. Pues es guasa!
Qué hacemos con él, Pepilla?

PEP. Métalo usted en mi guardilla;
(*Abriendo la puerta.*)
veremos si se le pasa!

CANU. Vamos adentro con él!
(*Arrastrando á Cipriano.*)
Este lance es un encuentro!

(*Pepa entra primero. Al llegar cerca de la puerta dice Canuto al público.*)

Quisiera que estando él dentro
viniera doña Isabel! (*Vàse.*)

ESCENA IV.

ISABEL, *por el foro, luego* CANUTO.

ISAB. La portera me ha anunciado
que Crispin subido habia.
No hay nadie. Se equivocó;
pues si él estuviese arriba
no fuera tan descortés
que no aguardase mi vista.
(*Abre la puerta de su cuarto y vuelve.*)
Es un jóven *com' il faut:*
me trata con cortesia.
como quiero que me traten
los que á mi lado se arriman.
El *rendibú* es mi pasion,
la *liberté* mi divisa,
la *fraternitè* mi gloria
la *egalité* mi divisa.
Y en todos lemas, que son
la norma del que codicia
la igualdad ante la ley
en las regiones políticas,
traduzco yo en el amor
el programa de mi vida.
La bandera tricolor
en mi corazon se pinta,
que el tener amor monárquico
es ya de la historia antigua.

CANU. Voy al punto. (*Saliendo de la puerta izquierda y cruzando á su cuarto.*)

ISAB. (Con la Pepa
se encontraba ese estantigua?)
Ha visto usted á Crispin?

CANU. A Crispin? Ay pobrecilla!
Doña Pepa sabe de él......
segun creo! Voy aprisa
por vinagre......para un jóven
que tiene una alferecía. (*Vàse.*)

ISAB. Qué dice ese papanatas?
Qué sospecha! Apostaria
que entre él y la chalequera
me han levantado algun cisma
y han engañado á Crispin
por gozarse en mi agonía.
Gente plebeya, que solo
goza en lo que martiriza.

—

ESCENA V.

ISABEL PEPA, *y luego* CANUTO.

PEP. Tio Canuto! Tio Canuto! *(A la puerta de su cuarto y llamando.)*
Trae usted eso en seguida?

CANU. Ya traigo vinagre y agua. *(Saliendo de su cuarto con un vaso que figura agua y vinagre.)*

PEP. Pase usted, y se le aplican
unos paños en la frente.
que verá como le alivian! *(Canuto entra en la puerta de la izquierda, Pepa vá á entrar y la detiene Isabel,)*

ISAB. Oiga usted doña Josefa
tiene enfermo en su guardilla?

PEP. Y usted que así lo pregunta
es médica ó es botica?

ISAB. Ni boticario ni médico;
pero la ruego me diga
si ha venido don Crispin
ó si se fué de seguida.

PEP. Compre usted el Cascabel
si quiere saber noticias,
que lo que pasa en mi casa
no cuento yo á las vecinas.

ISAB. Tengamos en paz la fiesta,
y no me busque cosquillas
que no están para hacer bollos
ni el horno, ni la cocina,

PEP. De veras?

ISAB. Y tan de veras!

PEP. Y ¿á qué era la preguntilla?

ISAB. A sí estaba con tercianas
el mozo que la visita,
porque he visto que el portero
llevaba la medicina.

PEP. Mi mozo está de servicio.
El que ahí dentro necesita
volver pronto del soponcio,
es uno que á una modista,
que hace gorros en francés,
viene á verla cada dia.

ISAB. Y se llama.....

PEP. Don Crispin!

ISAB. Don Crispin? Eso es mentira! *(Exaltada.)*

PEP. Para explicarse en francés *(Con sorna.)*
la palabra no es muy fina.
Pero no quiero palique
con persona tan redicha.
Voy á ver si el accidente
se le ha pasado al usía. *(Váse por su cuarto.)*

ESCENA VI.

Isabel, *sola.*

Estoy en áscuas! no hay duda!
Aquese par de polillas
me han urdido alguna trama,
le han dicho alguna mentira
á Cipriano: él que se exalta
por la cosa mas sencilla,
si han avisado sus celos,
estará de coragina.
Si sale lo que sospecho,
al portero y á esa ardilla
voy á darles mas sopapos
que estrellas hay allá arriba.
Quiero que venga el alcalde
(*Exaltándose por grados.*)
que venga la policía,
que vengan los los alguaciles,
y esos que llevan la cinta
en el cuello del gaban
encarnada y amarilla.
Y el ministro de Fomento,
y el de Gracia y de Justicia,
y la ronda que pasea
todas las alcantarillas
y echen abajo esa puerta
que quiero entrar de seguida,
y que á todos los tunantes
que está en esa guardilla
me los manden á Canarias,
á Ceuta ó á Filipinas!
Me sofoco! Me mareo! (*Cási á la puerta del cuarto de Pepa.*)
Yo no sé lo que daria
por tener aquí á la Pepa
y darla una sopapina.

ESCENA VII.

Isabel y Don Cipriano *que entra corriendo.*

Cip. Aquí estoy, Pepa del alma! (*A Isabel*)
No es ella, que es la modista!
Isab. Don Cipriano por favor! (*Vacilando.*)
Acerque usted una silla
que yo no sé que me dá.
Yo me caigo!
Cip. Señorita,
(*Acudiendo á sostenerla.*)
apóyese usted en mí.
La suplico me permita

si soy útil para el caso
que con interés la sirva.

ISAB. Gracias no es mas que un vahido!
Mas.....pues tan fino se brinda,
en ese brazo apoyada
conduzcame á mi guardilla,
que el Señor premia las almas
cuando son caritativas.

CIP. Vamos donde usted me mande,

ISAB. (*Con alegria y coraje reconcentrado.*)
Yo no sé lo que daria
porque apoyada en Cipriano
me contemplára esa chica... (*Vànse.*)

ESCENA VIII.

CANUTO, *luego* PEPA.

CANU. (*Sale y los vé antes de que desaparezcan.*)
Ola! Segunda edicion
de la otra escena! Me agrada!
Voy á dar una palmada
en señal de aprobacion! (*La dá.*)
Trocado corre el papel
de la plaza en el bolsin;
la Pepa está con Crispin,
Cipriano con Isabel.
Y yo soy Marica enreda,
que sin querer ver ni oir
hoy me pienso divertir
con los cuatro cuanto pueda
Volvió ya el accidentado?
(*Viendo salir á Pepa*)

PEP. Ya vá quedando sereno.

CANU. Si supiera cuanto bueno (*Con intencion.*)
por esta sala ha pasado?

PEP. De veras? Vamos á vér!

CANU. Pero, chica....casi nada.
La modista....está arreglada.
Mas no me quiero meter
en el lance!...aqui te dejo.

PEP. Digalo usted! (*Con curiosidad.*)

CANU. No, por Dios!
Luego os arreglais las dos
y lo paga mi pellejo.

PEP. Tio Canuto, ya es en vano
que á contarlo se resista.
Con quien esta la modista?

CANU. Toma! Con tu don Cipriano!

PEP. Con Cipriano? Embusteron!!

CANU. (Su coraje me dá gozo.)

PEP. No es posible que ese mozo
me haga tan pronto traicion.

Pesado fuera el bromazo!

CANU. Yo te digo que lo ví.
Iban cuando yo salí
agarraditos del brazo.
Sinó me quieres creer,
no será por culpa mia;
me bajo á la porteria:
voy á vér á mí mujer.

PEP. No señor, que el caso es cosa *(Deteniéndole.)*
para hacer arder la casa.
Yo sabre sí se propasa
el diantre de la mocosa.
Y como doña Isabel
venga á buscarme rencillas,
le canto yo en las costillas
la noche de San Daniel.

CANU. *(Yo de su furia me oculto.)*

PEP. *(Llamando á la puerta derecha.)*
Doña usted! Quiere salir?

CANU. Por lo que pueda venir
yo voy á escurrir el bulto.
(Se entra en su cuarto.)

ESCENA IX.

PEPA, Y ISABEL.

ISAB. ¿Quién ha llamado á mi puerta
con tan grande atrevimiento?

PEP. Quien viene á buscar verdades
para aclarar sus recelos.

ISAB. Es usted doña Josefa? *(Con retintin*

PEP. Yo soy.....doña...no me acuerdo!

ISAB. Puedo saber á qué viene
la llamadíta?

PEP. Muy presto
lo sabrá si usted me dice
lo que preguntarla quiero.

ISAB. Tambien yo tengo preguntas
que hacer. Conque empiece luego.

PEP. Quién tiene usted en su cuarto?

ISAB. Y usted, quién tiene allí dentro?

PEP. Responda á lo que pregunto.

ISAB. Respóndame usted primero.

PEP. Conque es cierto que hay un hombre?

ISAB. Con que hay oculto un mancebo?

PEP. El mio entró porque él quiso.

ISAB. Y el mio porque yo quiero.

PEP. Me lo figuro, que usted
tiene el cariño algo suelto.

ISAB. Y usted la lengua muy larga.

PEP. Mas largos tengo los dedos.

ISAB. A mi amenazas? Qué gracia!

Váyase á tomar el fresco.
Quítese usted esa cara
Que parece un abadejo.
PEP. Míren la Diosa Cibeles
que viene echando requiebros,
cuando tiene las narices
como el asa de un puchero!
ISAB. Deslenguada!
PEP. Descocada!
ISAB. Mala pécora! (*Agarrándose.*)

ESCENA X.

DICHAS, CIPRIANO Y CRISPIN, *cada uno por donde entró.* CANUTO *asomando la cabeza.*

CRIS. / CIP. } Qué es esto?
ISAB. Crispin en su habitacion!
PEP. Y Cipriano en su aposento!
CANU. (Y en la puerta de su cuarto
viendo la escena el portero!)
ISAB. Diga usted que era mentira!
PEP. Niégueme usted lo que veo!
ISAB. Voy á dar parte al alcalde!
PEP. Voy á arrancarla los pelos!
CRIS. No riñan ustedes dos
porque... otra vez me accidento!
ISAB. Trapalon! Los accidentes
prueban que eres embustero,
que burlas á una doncella,
que te marchas con escuerzos
y que ella olvida deberes,
en brazos que son agenos.
PEP. Oiga usted.....doña.....Disgustos,
no me venga con enredos
que yo no llamé al señor
para encerrarle allí dentro.
Usted si que se metió
con Cipriano de bracero
robándome su cariño
con muy poco miramiento.
CRIS. Pepa estás acalorada.
Aquí hay por fuerza un enredo
que es uecesario se aclare.
PEP. Aclararlo? ni por pienso!
Justamente está mas claro
que la luna por Enero.
ISAB. Déjele usted! ¿No comprende
que ahora pretende con celos
taparse todas las macas
que tiene?
PEP. Doña....Embelecos,

yo no tengo maca alguno,
que tengo todo mi cuerpo
limpio como una patena.

ISAB. Eso es lo que no sabemos.

CRISP. Isabel, por compasion...
que me principia el mareo!

PEP. Ya me voy acalorando
doña...Puntos; y si suelto
al aire la lengüecita
revelaré lo del negro.

CRISP. Qué negro es ese?

ISAB. Esta loca!

PEP. El del Belen.

ISAB. No la entiendo!

PEP. Pues al buen entendedor...

ISAB. Embustera!

PEP. Doña...Tiestos,
ni usted ni toda su casta
me dicen á mi que miento.

CIPI. Pepa, Pepa, por San Pablo!

PEP. Ni tampoco por San Pedro,
que voy á meterla el puño
por donde suelta el aliento
y á que le quede la boca
como el buzon del correo,

CIPI. ¿Quieren ustedes callar (*Alzando la voz.*)
y responder con asiento
á lo que yo les pregunte?

PEP. Qué has de decir, trapacero?

CIP. Es verdad!

PEP. Lo está usté oyendo, (*A Isabel.*)
doña...Trucha?

ISAB. No me insulte,
ó llamo á un civil!

CIP. Silencio!
Quieren ustedes oirme?

CRISP. Yo creo que me mareo
y me vuelve á dar la cosa!!

CIP. Pues aguárdese un momento,
que quiero ántes que le dé
poner en paz este reino.

PEP. Poner paz entre nosotras?

CIP. Cabalito!

PEP. Está usté fresco!
como que yo trago bolas
como si fueran buñuelos!
Tú estabas con la modista
mano á mano y con sosiego,
porque ella es mas culebron
que el que á sus piés tiene puesto
el arcángel San Miguel
del altar de San Lorenzo.

ISAB. Oiga usted...doña...Estropajo!
Qué quiere usted...doña...Cuernos?
PEP. Que no me ataque la honra,
porque tengo muy bien puesto
mi pabellon y es mentira
cuanto piense en mi descrédito.
ISA. Sepa usted.....
PEP. No escucho nada,
CIP. Pero entérate....
PEP. No quiero!
que se me quema el guisado
y voy á tirar los tiestos.
Anda! vete con modistas (*A Cipriano.*)
que cosen esos plumeros
que llevan las señoronas
en la tapa de los sesos,
y deja aquesta sastresa;
que si solo hace chalecos
los hace á luz del sol
con muchisimo salero,
y con muchísima honra
y muchísimo talento.
No pises mas mi guardilla,
porque si en ella te veo,
te diré que eres un hombre
falso, traidor, embustero,
ingrato, cruel, polilla,
casquivano, bolo, nécio,
tonto, ganso, presumido,
y por último...embustero!
No digo mas...por prudencia!
y á usted...doña... Documentos,
la diré que es una alhaja
la que usté ha cogido al vuelo.
¡Guárdele usté entre cristales,
donde no le sople el viento,
que como es de filigrana
puede quebrarse por medio!
CIP. Pepa! Pepa! Te rebasas!
CRISP. Y á mi me empieza el mareo!
ISAB. Tiene la lengua muy suelta!
PEP. No señora, que la tengo
con treinta y siete maromas
agarrada del pescuezo.
Y en fin...no gasto palabras
con quien merece desprecios:
que yo soy...una señora!
Buenas tardes, caballeros!
(*Váse por su cuarto.*)

ESCENA XI.

DICHOS, *ménos* PEPA.

CRISP' Jesús, cuanta granizada
de palabras y dicterios!
Ya me iba yo ..mareando!
Isabel...este suceso...
ISAB. Quítese usted de mi vista,
mal amante, mal sugeto!
CRISP. Tú tambien?
ISAB. Vete con ella,
que pues ya has estado dentro
sabrás todos los rincones
que se hallan en ese encierro.
Yo te creia un muchacho
dócil y blando de génio,
incapáz ni por asomo
de faltár á un juramento,
y ahora veo que eres falso,
que me engañabas artero,
que todos tus accidentes
eran mentiroso cebo
para atrapar la paloma
qué te consagró su afecto.
Vete en paz, y por mi casa
no parezcas un momento
ni en primavera, ni otoño,
ni en verano, ni en invierno,
ni de dia, ni de noche,
ni en nublado, ni en sereno.
Ya tienes colocacion
mejor que en un ministerio,
pues para guarda de fieras
llevas ganado terreno,
con esa harpía, esa hiena,
ese basilisco horrendo,
esa tigre con enaguas,
esa pantera con velo,
esa costurera cúrsi
por afuera y por adentro.
CRISP. Isabel!
ISAB. Ni una palabra!
Vengan los rayos del cielo
y confundan al malvado
que toma el amor por juego,
el cariño como broma,
la amistad por pasatiempo,
la pasion por sutileza
y la fé por embeleco.
Y en fin...no gasto palabras
con quien merece desprecios,
porque soy...una señora!

Buenas noches, caballeros.
(*Marchándose á su cuarto.*)

ESCENA XII.

CRISPIN, CIPRIANO, Y CANUTO *en su cuarto.*

CANU. (Y ya ván dos encerronas!
¿En qué parará este cuento?)
CIP. Me he quedado estupefacto.
CRISP. Cási...cási ..me accidento!
CIP. Nos lucimos don Crispin!
CRISP. Don Cipriano, estamos frescos!
CIP. ¿Sabe usted que las muchachas
nos han puesto como nuevos?
CRISP. Y ¿sabe usted que han soltado
cuantos vocablos horrendos
se hallan en el diccionario
que publicó Caballero?
CRISP. Vamos, el diablo sin duda
toda la casa ha revuelto;
porque no encuentro el orígen
del apuro en que nos vemos!
Yo creo que usted á Pepa
no ha de querer!
CRISP. Ni por pienso!
Si el entrar yo en su guardilla
fué que me llevò el portero
para darme agua y vinagre
porque me atacó el mareo.
¿Y usted en la de Isabel
cómo entró?
CIP. Por poco ménos.
Porque al venir á esta casa,
ví á su adorado tormento
vacilando y cási, cási,
se cae redonda al suelo.
Me suplicó la ayudára
y hubiera sido un grosero
si al verla en aquel estado
no la diera algun consuelo.
De mi brazo se cogió
y la metí en su aposento.
CRISP. Sabe usted que estoy pensando?
CIP. Para malo ó para bueno?
CRISP. Que de todo lo que pasa
tiene la culpa el portero.
CANU. (Que te quemas!) (*Desde la puerta.*)
CIP. Puede ser!
CRISP. Y que lo mejor del cuento
es arrimarle una felpa
para que baile el bolero.
CANU. (¡Válgame San Apapucio!)

Cip. Tiene usted razon. Bajemos
al punto á su porteria,
y con cualquiera pretesto
le sacamos á la calle,
y los dos á puño seco
le ponemos los carrillos
lo mismo que dos pimientos.
Crisp. Y luego unos puntapiés
por via de refrigerio!
Cip. Pues andando!
Crisp. Pues andando.
Ya se me quitó el mareo! (*Marchándose foro.*)

ESCENA XIII.

Canuto, *saliendo de su cuarto.*

San Alejo de mi alma,
patron de las porterias,
San Benito de Palermo
protector de las palizas,
abogada de imposibles
benéfica Santa Rita,
Santas y Santos que veis
que quieren hacerme trizas,
á cada cual de vosotros
voy á mandar una misa
si me librais del apuro
en que se hallan mis costillas!
(*Dejando de llorar y cambiando de tono.*)
Y yo no tengo la culpa.....
porque eso salta á la vista.
Si las chicas son celosas,
la culpa tienen las chicas.
Pero yo me estoy charlando
y el nublado viene encima,
porque esos dos hotentotes
habrán visto á mi Casilda
y habrán sabido que estoy
todavia en la guardilla.
Subirán: en mis carrillos
plantarán sus manecitas
y quedo descarrillado
mientras me dure la vida.
Qué hago pues? Inventar algo
que me evite la paliza! (*Pausa.*)
Ya está! Si tengo un talento
mas grande que el de Zorrilla!
Voy á gritar! Pero...en gordo!
gritando salen las chicas...
y aunque ellos aquí me encuentren,
ellas serán compasivas
y detendrán el furor
de esos dos Ascalonitas.

¡Al fingimiento!...Socorro!
Socorro! Que me asesinan!
(*Gritando y corriendo por la escena.*)

ESCENA XIV.

CANUTO, PEPA É ISABEL.

ISAB. Qué pasa?
PEP. Qué es lo que ocurrre?
CANU. Ay ¡señoras de mi vida! (*Fingiendo que llora.*)
Qué ha de pasar? Que yo estaba
tranquilo en mi portería,
cuando baja don Crispin
y don Cipriano en seguida:
Me sacaron á la calle,
me llamaron estantigua,
me dijeron que mis cuentos
eran la causa precisa
de que ustedes les dejáran
á la luna de Sevilla,
que tambien como en Valencia
hay luna en Andalucia.
Don Cipriano me cogió
de esta oreja sin malicia,
y don Crispin de esta otra,
y con mucha monería
estuvieron un gran rato
entrambos tira, que tira,
hasta que al postre cansados
levantan manos arriba
y en mis carrillos descargan
con tanta furia sus iras,
que traigo aquí señalados
cinco dedos por mejilla.
Como yo apreté á correr
y ellos detrás me seguian,
vengo á ampararme de ustedes
para que salven mi vida.
PEP. Cuando los dos se han tomado
por su mano la justicia,
habrán sabido que usted
les armó una zancadilla.
ISAB. Tiene razon doña Pepa.
Acaso por su malicia
es usté en esta ocasion
la causa de su desdicha.
CANU. No señoras: yo no meto
chismes en una familia,
porque nunca me ha gustado
meterme en agenas vidas.
Aquí están! Oigo sus pasos!
Señoras, por Santa Brígida,

líbrenme ustedes del golpe
de esa gente enfurecida.
Escóndanme ustedes pronto!

PEP. Entre usted en mi guardilla. (*Váse Canuto.*)

ESCENA XV.

DICHAS, CRISPIN Y CIPRIANO.

CIP. Tio Canuto! Tio Canuto!
(*Llamando á la puerta.*)
PEP. ¿Ya están ustedes de vuelta?
CIP. Y con la mano bien suelta
para castigar á un bruto.
Ese portero ha tenido
culpa con su torpe lengua
de que mintiendo en mi mengua
vea yo mi amor perdido.
CRISP. Sí señora; y á esa gente
se la trata á mojicones.
Voy á ver si á bofetones
se me quita el accidente.
ISAB. ¿Y no está bien castigado
viéndose preso en su redes?
¿No les satisface á ustedes
la paliza que le han dado?
CIP. ¿Nosotros? (*Con gran admiracion.*)
PEP. Tal es su queja.
CRISP. Nosotros? (*Lo mismo.*)
CIP. Si ese es un tuno!
PEP. Ha dicho que cada uno
se han colgado de una oreja.
Y con fúnebres lamentos
dijo, puesto de rodillas,
que traia las mejillas
lo mismo que dos pimientos.
CRISP. Jesús, cuánta algarabía
CIP. Esta señora se ofusca!
CRISP. Si hemos bajado en su busca
y no está en la portería!
PEP. Habrá tunante! (*Corriendo á su cuarto.*)
CIP. Ahora si
que no merece perdon!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, Y PEPA *trayendo de una oreja á* CANUTO.

PEP. Salga usted, embusteron!
CANU. Señores, piedad de mi! (*Arrodillándose.*)
(*Quedan colocados los dos novios á las dos puntas. Despues las chicas y en medio Canuto.*)
Mi situacion apurada (*Casi llora*
recomiendo á sus mercedes,

porque ya habrán visto ustedes
(*Cambiando de tono y con inocencia.*)
que no me he metido en nada.

CIP. Cómo no? Voy á estrujarte.
CRISP. Y yo voy á derretirte!
ISAB. Yo tambien á confundirte!
PEP. Y yo voy á estrangularte!
CANU. Ya sabia yo que aquí
no podia en paz ponerles.
¡Cómo puedo convencerles
siendo cuatro contra mí!
ISAB. Levántese usted por fin
y todo el caso se sepa.
¿Porqué dijo usted que Pepa
estaba con don Crispin?
CANU. Y ¿acaso usted no lo vió? (*Con inocencia.*)
CRISP. Mas yo me metí inocente
porque me dió el accidente.
CANU. Eso es lo que dije yo! (*Con naturalidad.*)
ISAB. Qué habia usted de decir?
CANU. Esa torpeza me aflije!
Sí señora que lo dije,
y usted no lo quiso oir.
CRISP. ¿Porqué dijo descortés
y con dañada intencion
que esta daba su leccion
con el maestro de francés?
CANU. Qué torpe es el escribano! (*A los otros.*)
Con un francés? ¡Bien se entiende!
Acaso el francés se aprende
con un maestro de italiano?
ISAB. Pues no señor: no fué así.
Tuve mucho que coser
y no salí del taller.
CANU. Tambien me lo presumí.
PEP. Y en sus noticias artero,
¿porqué dijo qué Isabel.
se metió en el cuarto aquel
con Cipriano de bracero?
CANU. Eso sí que fué verdad!
CIP. Fué que mala la veia
y acompañándola hacía .. ..
CANU. Una obra de caridad. (*A los otros.*)
Así me lo figuré.
ISAB. Yo creyendo que mi amante
me abandonaba inconstante
quise vengarme de usté. (*A Pepa.*)
CANU. De modo que yo inocente
voy á pagar sin razon
la caridad, la leccion
y el uno y otro accidente?

(Con dignidad cómica.)
Pues no señor! Por mi honor
tan torpemente ultrajado
por ustedes, de acusado
me vuelvo en acusador.

CIP. Voy á romperle el bautismo!
Diga usted ¿porqué llorando
vino á esta sala inventando
no sé que atroz embolismo?
Le hemos visto por ventura?
Le ha pegado á usté el señor?

CANU. Hombre, aplaque ese furor
y no sea criatura!
Si le amenazan con ira
y tiene encima un percance.
¿No evitará usted el lance
aunque invente una mentira?
Luego si en esta ocasion
la inventé con eficacia,
deben darme por la gracia
privilegio de invencion!

CIP. Al cabo me hará reir!

CANU. Porque yo.. soy muy gracioso!
Conque, no hagamos el oso!
Paz general.....y á vivir!

PEP. Perdonarle es natural.

ISAB. Sus chismes ya se olvidaron.

CRISP. Mis mareos se acabaron.

CIP. Amnistía general:

PEP. Cenamos juntos?
(A todos como ocurriéndoseles de pronto.)

ISAB. Bien dicho!

CANU. Pensamiento soberano!
Me pongo calamocano
con tan sublime capricho.

PEP. Quieres tú? *(A Cipriano.)*

CIP. Lo que tú quieras.

ISAB. Despues con aire gentil
nos vamos á la Infantil
á ver *Las dos Costureras*.

CRISP. Y al público ¿qué dirás? *(Señalándole.)*

ISAB. Toma! lo que es de cajon
al acabar la funcion.

CRISP. Y te atreves?...

ISAB. Ya verás. *(Adelantándose.)*
Señores... .se acerca el fin
y es preciso que yo sepa...

CANU. *(A Isabel con intencion.)*
(Me parece que la Pepa
mira mucho á don Crispin.
(Pausa, mientras Isabel se queda mirando à Pepa y Crispin.)

CRISP. No prosigues?
ISAB. (*Mirando á Pepa con coraje.*)
Es en vano...
pues... no sabiendo el papel...
CANU. (Se ha turbado la Isabel (*A Pepa bajo.*)
por mirar á don Cipriano!)
(*Las dos se encaran: se adelantan con los brazos en jarras y dicen á un tiempo.*)
LAS DOS. Qué mira usted?
CIP. Qué es aquesto? (*Asombrado.*)
CRISP. Que vuelven á las andadas!
ISAB. ¿A quién echa usted miradas?
PEP. Porqué se turbó tan presto?
ISAB. Las he visto!
PEP. Yo tambien!
ISAB. Esa burla...
PEP. Y ese ultraje....
CIP. ¿A qué viene ese coraje?
CANU. Ya se ha armado otro belen.
(*Frotándose las manos con alegria.*)
CRISP. Pero porqué de repente
sín saber cómo ni cuando
se irritan? Ya me vá dando
otra vez el accidente!
ISAB. Canuto me hizo observar
que usted á Crispin miraba! (A *Pepa.*)
PEP. Y á mi, que usted se turbaba
por pararse á contemplar
á Cipriano!
ISAB. Habrá embustero!
CANU. Señor! No he visto en mi vida
mentira mas bien urdida!
Todo lo paga el portero!
PEP. Tunante! (*Tirándole un pellizco.*)
ISAB. Pillo! (*Otro idem.*)
CANU. Canario!
CIP. Yo castigaré al bribon
que sin causa ni razon
se convierte en un falsario!
Mañana ante el juez irás
CANU. No por Dios!
CIP. Lo he decidido.
CANU. De rodillas se lo pido.
No lo volveré á hacer mas!
(*Levántandose y hablando aparte con Cipriano.*)
Y ¿sabe usted que en la tienda
donde la Pepa se ajusta,
hay un jóven que la gusta?
CIP. Bribon! Y ¿es esa la enmienda?
CANU. Si lo hago sin intencion!
CIP. Me lo juras?

CANU. Se lo juro!
CIP. Pues te pondré en un apuro.
Esta noche en la funcion
al teatro has de salir
en medio de los actores,
y allí á los espectadores
un aplauso has de pedir!
CANU. De véras?
CIP. Y tan de véras!
CANU. Pues la comision me agrada.
Señores, una palmada
para LAS DOS COSTURERAS.



TEATRO ECONÓMICO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICO-DRAMÁTICAS.

Propiedad de los Editores

D. VICENTE LLORENTE Y D. CARLOS BORGHINI.

ADMINISTRACION y venta de ejemplares, CARRETAS 14 bajo izquierda; y librería de CUESTA, Carretas, número 9.—En Provincias en las principales librerías.

CATALOGO

DE LAS OBRAS PUBLICADAS EN ESTA GALERÍA.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.
Isidorita	1	D. Ramon Medel.
El casamiento de Isidora	1	Ramon Medel.
Un Tio	1	Mariano Chalet.
Un Rico y un Pobre	1	Ramon Medel.
Las dos Costureras	1	Ramon Medel.
No hay que fiarse de un tonto	1	Angel Medel.
Para casarse ocultarse	1	Pedro Escamilla.
Negro, Blanco y Rubio	1	Ramon Medel.
Virtud y Pobreza	1	Pedro Gil.
La maldicion de las tres	1	Angel Medel.
La Hija del Pueblo	1	Juan García.
Tres bodas por un enredo	1	Miguel Diaz.
D. Frutos	1	Ricardo Solans.
Seis cartas para un tute	1	Ramon Medel.
A la Habana me vuelvo	1	Enrique Prieto y Lastra.
Todos embusteros	1	Ramon Medel.

Precio de cada pieza en un acto, CUATRO REALES.

DERECHOS DE REPRESENTACION.—En los Teatros de 1.ª clase, 30 reales.—En los de 2.ª 20.—En los de 3.ª 10; y en los demás teatros, sociedades y cafés, 8 reales.

Los encargados del cobro de estos derechos son, en Madrid sus Editores, y en Provincias los encargados de la Galería de los señores Gullon é Hidalgo.